

# Índice

– Editorial	pag. 1
– El metro no es de todos...	pag. 2
– Agresiones	pag. 4
– Algunos casos de agresiones	pag. 5
– En respuesta a sus agresiones	pag. 6
– Cronología extraída de Internet	pag. 6
– Grupo Prosegur: una historia de miedo	pag. 8
– ¿Sabías que los seguratas...?	pag. 10
– ¿Por qué no hacemos nada?	pag. 11

## Editorial

Esta publicación nace de la necesidad. Estamos hartas de subir al metro, al autobús o al tranvía, y ver como se producen vejaciones diariamente; de ser testimonios o víctimas de agresiones por parte de “vigilantes de seguridad” o revisores por no haber pagado un billete; de abusos a personas por el mero hecho e ser inmigrantes; del silencio cómplice de quien ve estas humillaciones y se queda callado mirando fijamente al suelo; de ver como suben y suben los precios de los billetes, mientras a nosotros nos tiembla el bolsillo y los beneficios de la empresa no dejan de crecer; de como violan nuestra intimidad y nos controlan observando cada uno de nuestros movimientos con su sistema de videovigilancia. Hartas de todo esto hemos decidido dejar de mirar hacia otro lado para mirar a los ojos de los autores y responsables de todo esto. Señalándolos con el dedo y dejando claro que sabemos lo que hacen y no lo vamos a permitir más.

*Anarquistas por la autodefensa  
Barcelona, 2010*

# El metro no es de todos...

Transports Metropolitans de Barcelona es una empresa más (semiprivada en este caso), y lo que les mueve no es Barcelona – como dicen en su publicidad- sino ganar dinero. No queremos soportar más el discursito ciudadanista de que “el metro es de todos” cada vez que nos colamos, porque el metro no es ni tuyo ni mio. TMB es propiedad de un consorcio en el que participan el Ayuntamiento y algunas empresas más (en el Tram, por ejemplo, participan entre otras Acciona y Fomento de Construcciones y Contratas...te suenan, no?). A los que esgrimen el argumento de que si suben los precios es porque la gente se cuele les diremos que el aumento no se debe más que al hecho de que no estan dispuestos a que disminuya su margen de beneficios. Un ejemplo de sus ansias lucrativas es que en plena “crisis” estos buitres no han dejado de subir las tarifas. Solo tenemos que recordar que el año pasado, mientras a la gente le congelaban el sueldo (a la gente que aun conservaba el trabajo) incrementaron los precios de la T-10 un 7%. Y este año parece que han contenido sus ansias de beneficio, ya que solo han subido el 2% (a pesar de que con el aumento increíble de redadas de revisores y agentes de seguridad deben estar forrandose con el cobro de las multas). Pero si nos fijamos en sus datos, éstos nos dicen que solo han incrementado los precios un 0,2% porque han calculado el aumento teniendo en cuenta la T-Infantil, que era gratuita... hay que ser cínico.

## ...y la ciudad tampoco es nuestra

Nosotros simplemente nos vemos obligados a utilizar el metro por movernos por esta ciudad que, realmente, tampoco es nuestra. Las ciudades estan modeladas por la producción y el consumo, prácticamente no hay sitio para nada que no comporte movimiento de dinero o mercancía, porque las ciudades donde vivimos son espacios creados por el Capital para perpetuar su propia dinámica. Nuestro tiempo se reduce a horario laboral y tiempo de ocio: en horario laboral producimos a cambio de un dinero que más tarde gastamos para cubrir necesidades básicas, y en el degoteo de consumo que hacemos en nuestro “tiempo libre” (nunca deja de circular el dinero...). Y TMB simplemente nos lleva de casa al trabajo y del trabajo a casa, menos el fin de semana, que nos lleva al centro comercial, al cine, al futbol, y no cierra e sábado por la noche para que podamos salir de fiesta y tener nuestro momento de esparcimiento programado.

¿Has visto cuál es la frecuencia del metro o del autobús cuando vas a trabajar por la mañana? ¿Te has dado cuenta de que por la noche, cuando vuelves a casa, es mucho más lenta? ¿Y los domingos? ¿Cada cuanto pasa? La cuestión es que llegues puntual al trabajo, despues la puntualidad no importa... da igual que llegues a casa muy tarde cuando acabes de trabajar, lo importante es que no se pierda ni un minuto de tu jornada de esclavitud asalariada. Lo que tengas que hacer despues no importa, siempre tendrás oportunidades para consumir

El metro no responde a los deseos y a los intereses de quien los utiliza, sino que quien lo utiliza se tiene que adaptar a las normas de quien lo diseña. Y en todo esto aparece la promoción de un modelo concreto de vida y de ciudad. ¿Por qué los barrios periféricos no se pueden comunicar sin pasar por el centro? ¿Qué hay en el centro? ¿por qué se tiene que pasar por ahí vayas donde vayas?

La primera línea de metro unió, en 1924, Plaça Catalunya con Lesseps; dos años más tarde se construía, con motivo de la Exposición Universal del 1929, la línea entre Plaça Espanya i Montjuïc. Nunca nada es casual, el objetivo era claro: que la burguesía catalana se pudiese mover a lo largo del eje comercial que era (y es) el Passeig de Gràcia, y que esta misma burguesía pudiese ir cómodamente a participar en el espectáculo que era la Exposición. Todo esto se parece bastante a la expansión de la línea 4 hacia el Fórum... y si se piensa en la futura línea 9, no podemos olvidar que a parte de las periferias tradicionales (Santa Coloma, Bon Pastor, Zona Franca...), lo importante es que comunica barrios ricos como Pedralbes y Sarrià, la Sagrera del AVE, el Aeropuerto, la Ciutat de la Justícia, l'ampliació del Port, la Fira... A pesar de que las nuevas infraestructuras del metro llegan a algunos barrios y zonas no centrales, deberíamos tener en cuenta que es de rebote, ya que la intención final es siempre conectar centros neurálgicos de producción o de ocio (en la línea 9 el Camp Nou, o la Ciutat del Bàsquet).

El metro fomenta un tipo de vida, moldea el comportamiento, alimenta el cínico discurso del civismo y aparta a quien molesta o no se adapta. En una ciudad como Barcelona, donde el control de la población es tan real como las bases de datos de cualquier banco o las patrullas policiales que te cruzas a diario, el metro utiliza los mismo métodos y parámetros. No lo puedes usar sin ser grabado al entrar, en el andén, dentro del

vagón, cuando sales, sin que te curces con “vigilantes de seguridad”, sin poder escapar de la publicidad y el adoctrinamiento programado y constante en forma de periódicos gratuitos y tele del metro...  
Por eso, la próxima vez que tengas que coger el metro... CUÉLATE TU MABIEN! (o al menos no increpes a quien lo haga)

# Agresiones

Muchos de los casos de agresiones recogidos en esta publicación han sido descubiertos a través de la prensa. Todo y eso, para quienes vivimos en Barcelona es difícil no conocer la realidad de los abusos en el transporte. Quien no ha visto o no ha sufrido directamente un caso de abuso, normalmente conoce a alguien que sí lo ha hecho. Sin embargo, como casi todas las miserias que vivimos en nuestras carnes de forma cotidiana, se suele entender el asunto de una forma algo extraña. Se suelen ver los casos de abuso como casos excepcionales, aislados, e individualizados. Esto es más o menos lo que nos vienen a decir los medios de comunicación, cuando narran algunos de los hechos que aquí recogemos. Siempre desde su lenguaje falsamente neutro, tienden a señalar como responsables a “algunas manzanas podridas”, incontrolados que se exceden en el cumplimiento de sus funciones y que actúan a espaldas de las normas y la empresa. Nosotros tenemos algunas objeciones a este discurso, porque entendemos el problema desde unos puntos muy claros.

Punto uno: no son casos aislados. No son unas pocas excepciones, la violencia es generalizada y el hecho de que sólo algunos casos salgan a la luz no significa ni mucho menos que sean los únicos. Esto lo sabe cualquiera que lleva años utilizando el transporte. Por otro lado, las agresiones tampoco contrastan con la actitud normal que comprobamos en los seguratas. La violencia física, el golpe en sí, sólo supone un escalón respecto al comportamiento amenazante y autoritario que muestran en general. La amenaza está siempre latente y es bien visible, no en unos pocos, sino prácticamente en todos ellos. Por eso no podemos ver el problema como la excepción, sino como la norma. Y esto nos lleva al punto dos:

No es un problema individual. Más allá de que haya algún segurata que *se pase*, en general la violencia es algo permitido e incluso fomentado desde los que mandan. Esto es así no sólo porque se les haya dotado de los medios para ejercerla, ni tampoco porque se les haya entrenado para saber usarla, sino también y sobretodo porque se les arropa cuando la utilizan. Los mismos seguratas que un día ves apaleando a un viajero en público por no pagar el billete, al cabo de una semana te lo vuelves a encontrar exactamente en el mismo sitio, con la misma cara de perro y esperando a la siguiente presa. Y cuando esto ocurre una vez, y otra, y otra, y otra, difícilmente podemos pensar que los jefazos de TMB, Renfe o ATM no se enteran de lo que ocurre y por esa razón no toman cartas en el asunto. Si pensásemos así, además de ser agredidos, seríamos imbéciles. En la última manifestación realizada contra la subida de las tarifas del transporte nos encontramos con una mujer que explicaba una anécdota bastante representativa: había sido golpeada por varios seguratas en el metro, y al exigir a la empresa la grabación de las cámaras para efectuar una denuncia, le respondieron que justo esas cámaras no funcionaban en el momento del ataque. Nada nuevo, nada que sorprenda.

Lo dicho: no es un problema individual, sino estructural. Pero no sólo eso, también es un problema social. Porque de la misma manera que no son unos individuos concretos dentro de las empresas de transporte que practican el abuso, tampoco son sólo las empresas de transporte las que lo amparan. La violencia de los seguratas forma parte de un entramado social mucho más amplio, en el que todos estamos metidos. En este entramado la violencia está perfectamente justificada cuando se trata de asegurar beneficios y garantizar la buena marcha de la economía. El dinero, el flujo de capital, esto es lo que mueve toda la maquinaria. Y así, militares, policías, seguratas, matones, etc. agreden, torturan y asesinan en nombre de la “seguridad” o la “democracia”, cuando lo único que están haciendo es defender el orden impuesto y la buena marcha de los negocios de sus amos. Es por este motivo que intentan no hacer ruido en torno a las agresiones en el metro, es por este motivo que los agresores nunca son castigados, y es por este motivo que se nos bombardea constantemente con propaganda en la que se nos insiste que el problema son los carteristas rumanos y la gente que “se cree muy lista” y no paga el billete. Es porque al final lo único que importa es que ellos sigan ganando dinero, y para que esto sea así y nosotros lo aceptemos, a veces se nos tienen que dar unos cuantos palos.

Entendiéndolo así, la cuestión es posicionarse a un lado u otro del conflicto. Por un lado, volver la mirada, o incluso asentir con complacencia cuando asistimos a sus abusos, asumiéndolos como un mal necesario. Aceptar que las cosas son como son, o que son como deben ser. Por el otro, levantar la voz. Actuar no sólo contra la violencia de los seguratas, sino contra todas las miserias cotidianas que vivimos diariamente, contra el edificio social que las produce y contra sus cimientos. Decidir, de una vez y para siempre, que no volveremos a dejarnos pisar en silencio.

# **Algunas casos de agresiones**

## **19 de febrero del 2005**

Un viajero de origen africano recibe una paliza por parte de tres vigilantes que además de agredir-lo físicamente le dirigen insultos racistas

## **27 de agosto del 2005**

Varios “agentes de seguridad” irrumpieron en la estación de Mercat Nou (L1) durante las fiestas mayores del barrio de Sants, golpeando brutalmente a un grupo de grafiteros y soltando a un perro de raza rottweiler en medio de la multitud que comenzó a morder a todo el que encontraba a su paso, hiriendo gravemente a 4 personas. Ante la respuesta de la multitud contra los agresores, dos agentes de apisano de la policia nacional española que estaban infiltrados en las fiestas sacaron sus armas de fuego y realizaron dos disparos contra la masa, sin que (por pocos centímetros) ninguna persona resultase herida o muerta.

## **Diciembre del 2008**

Un discapacitado psíquico es agredido por dos revisores en el Tranvía.

## **18 de febrero del 2009**

Un grupo formado por vigilantes de seguridad y revisores hacen bajar a un viajero del vagón del metro en la estación de Plaça de Sants, y al negarse a enseñar el billete, le tiran al suelo y le golpean en repetidas ocasiones. Una vez inmovilizado, lo tapan con un anorak para no dejar a la vista el resultado de sus golpes, y se dedican a gritar y amenazar a los pocos pasajeros que reprochan su actitud.

## **7 de septiembre del 2009**

Un viajero es apalizado en el Tranvía por un grupo de cinco seguratas y revisores al negarse a enseñar la documentación.

## **14 de febrero el 2010**

Un viajero recrimina la actitud agresiva de un segurata y éste le persigue hasta la calle, hasta que consigue romper-le la rodilla de una patada, motivo por el cual debe ser hospitalizado durante una semana en el hospital de la Vall'd'Hebron.

# En respuesta a sus agresiones

Calificadas como actos de “vandalismo” o incluso “terrorismo”, las acciones de sabotaje siguen siendo después de cientos de años una práctica vigente. Utilizada por los maquis catalanes que se negaban a claudicar ante el franquismo, por los ecologistas radicales norteamericanos de los años 80, las guerrillas anticoloniales de Africa y América Latina a lo largo de todo los años 50 y 60, o los trabajadores *destruyemaquinas* de la naciente Inglaterra industrial, el sabotaje es una práctica histórica ligada a la tradición de los movimientos subversivos.

Por eso frente a la manipulación y descontextualización que caracteriza el discurso oficial, que pretende que sólo veamos en este tipo de acciones a jóvenes violentos que buscan cualquier excusa para *liarla*, o a oscuras conspiraciones de fanáticos incendiarios, nosotros seguimos entendiendo estas acciones como la respuesta lógica a la violencia que se ejerce contra todas nosotras.

Basado en el uso de métodos sencillos y en la táctica de evitar enfrentamientos abiertos para golpear sobre puntos sensibles, el sabotaje es una herramienta óptima para aquellos a quienes se nos ha desprovisto de la capacidad de defendernos. Esto significa que a pesar de que no tenemos detrás nuestro a escuadrones de matones con armas y perros de presa, ni eyes que amparen sus acciones, seguimos teniendo la posibilidad de resistir y pelear, de no agachar la cabeza. Porque podemos, a pesar de todo, seguir causando daño en todos aquellos que sí cuentan con las ventajas antes nombradas y que día a día las usan para seguir pisoteándonos. Podemos, de momento, acabar con su impunidad. Hacerles pagar por cada abuso, para que se lo piensen dos veces antes de cometer el siguiente.

Pero más allá de la necesidad política de pasar a la acción contra estos agresores y de poner fin a sus desmanes, está nuestra propia necesidad básica y humana de responder cuando sentimos que están abusando de nosotras. Si desnudamos todo ese discurso-trampa de que no se puede combatir la violencia con más violencia, de que hay que ser “tolerante”, de que la única forma de comportarse ante todo el daño que nos hacen es la denuncia en el juzgado y la carta al periódico, al final lo único que nos queda es nada. Sólo palabras vacías, denuncias que no llegan a ninguna parte y cartas que quedan sepultadas bajo el fluir permanente de banalidades y mentiras de cualquier periódico gratuito. Nada de esto es sorprendente, puesto que tanto la “Justicia” como la prensa forman parte del mismo engranaje social que los seguratas. Un engranaje perfectamente legal hecho para exprimarnos al máximo, y molernos a palos cuando nos negamos. Por eso, cuando el abuso está legalizado, no es extraño que la dignidad adopte formas ilegales...

## Cronología extraída de Internet

**18/02/09**

“El pasado miércoles 18 de febrero varios seguratas y revisores del metro propinaron una paliza en la estación de metro de Plaça de Sants a un pasajero, simplemente por viajar sin billete. Justo una semana despues, por la noche, decidimos responder a la agresion atacando en la misma estación. Se sabotearon cámaras de videovigilancia, máquinas expendedoras de billetes y validadoras, se llenaron las paredes con pintadas contra los seguratas y TMB, y se realizaron algunos destrozos. Basta de silencio e impunidad. Por cada abuso, mínimo un ataque. “

**15/11/09**

"El día domingo 15 hicimos una visita al Centro de Formación Superior de Seguridad en la ciudad de Barcelona. El resultado fue el incendio de la caja eléctrica dejando así inutilizada toda la instalación del lugar. Este es nuestro mensaje de absoluto desprecio a todos los cuerpos de seguridad privados o institucionales, porque odiamos a toda autoridad de corazón. Esta va para tod@s l@s compañer@s pres@s, contra todos los muros de la opresión."

**01/01/10**

"El pasado 1 de enero incendiamos en Barcelona un coche de la empresa de seguridad

privada Prosegur, colocando un artefacto incendiario retardado bajo el depósito de combustible.  
Reivindicamos la acción como una respuesta a las últimas agresiones de "vigilantes de seguridad" en el metro y en el tranvía. Que les quede bien claro a los responsables de los abusos, a los que se benefician de ellos y a los que los ejecutan. Que les quede bien claro a todos los uniformados que apalizan en grupo, que patrullan el metro a la caza del inmigrante, que sueltan a perros de presa en medio de fiestas populares... Hemos tomado la decisión de no retroceder, de no dejar pasar ni una sola agresión más en silencio. Llamamos a la autodefensa, a la rebelión activa contra todas las formas de violencia cotidiana que se nos imponen bajo este sistema. Nadie nos va a proteger de los que nos "protegen". Contra los ataques parapoliciales, solidaridad activa y acción directa.  
gener de 2010, Barcelona"

# Grupo Prosegur, una historia de miedo

Cada vez son más comunes las noticias sobre agresiones por parte de guardias de seguridad en el transporte público, siendo estas más numerosas en la ciudad de Barcelona (todos hemos visto los videos de agresiones en el tranvía, en el metro, autobuses, etc.). A veces no son noticias, no lo vemos en un periódico o en la televisión somos testigos presenciales de dichas agresiones.

Aunque las empresas se escudan en que son “casos aislados” de algunos individuos que se han sobrepasado en sus funciones, estas noticias se repiten constantemente dejándonos patente que de casos aislados nada.

## *Los inicios...*

En 1976 el ex ministro argentino López Rega (ministro de Bienestar Social) funda la sociedad Anónima de Servicios de Seguridad (SASS) cuyas funciones eran la seguridad y el transporte de dinero.

También en este año se funda Prosegur (una de las mayores empresas de “seguridad” del Estado) por Juan Herberto Gut Beltramo. En 1979 Prosegur compra las acciones de la empresa SASS de Lopez Rega, convirtiéndose en la primera empresa de su ramo. Participando de las acciones de la empresa se encontraba la familia Juncadella( vinculados a la dictadura argentina) quienes en 1982 encontraron socios en Catalunya como la Banca March ( ligada al Opus Dei) y el grupo empresarial Prodensa. Invirtiendo también en la empresa se encontraban el ex ministro de Interior argentino Albano Harquinguey y el comisario Rodolfo Almiron integrante de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina, grupo paramilitar de ultraderecha que asesinó cientos de guerrilleros y políticos de izquierda durante los 70) y que después, fue guardaespaldas del actual ex-presidente de la comunidad Autónoma Gallega, Manuel Fraga.

Desde los inicios, esta empresa ha estado relacionada con grupos de ultraderecha argentinos y con integrantes del partido popular en España como Fraga, Jaime Mayor Oreja, etc.

## *La familia Mayor Oreja....*

La gran familia del ex-ministro del interior Jaime Mayor Oreja se introdujo en el sector de la seguridad privada en los 70 a través del empresario David Alvarez Diez propietario del grupo EULEN y de las bodegas Vega Sicilia entre otras empresas. Los familiares de Jaime Mayor Oreja han ido ocupando puestos en diversas empresas relacionadas con la “seguridad” privada

Entre 1982 y 1989 Jaime Mayor Oreja y Arias Salgado( ex-ministro de Fomento) comienzan a ostentar cargos en empresas de seguridad privada; el primero, en EULEN de Seguridad integrada en el grupo Prosegur y el segundo , en Servimax S.A y ADT Prosegur. Desde entonces, Mayor Oreja ha ocupado diversos puestos de peso en las juntas directivas de Prosegur y la vinculación de esta empresa con el partido popular ha sido constante tanto en contratación de personal de escolta como guardias jurados.

## *En las tinieblas...*

-En 1982, ya el grupo Prosegur era sospechosa de evasiones multimillonarias de dinero además fue acusada de irregularidades en las labores de custodia que ejercía sobre la moneda extranjera en aduanas del Estado.

-En 2002 Mayor Oreja es acusado de tener intereses en el sector de las empresas de seguridad privada y se relacionaba esta circunstancia con la negativa de interior a negociar con el Gobierno Vasco la ampliación de la plantilla de Ertzaintza para proteger a los amenazados por terrorismo ya que de estas funciones se ocupaban escoltas privados.(NOTA EXPLICATIVA)

- El gobierno del PP, fue el mejor cliente de las empresas de seguridad privada durante los

mandatos de Jose María Aznar. La facturación de los ministerios a este respecto fue de 700 millones de euros durante el mandato aznarista. Siendo el departamento de Fomento el que cargaba con más del 40% de los gastos antes nombrados.

- La empresa Prosegur en donde casualmente muchos de los políticos tienen cargos o inversiones en bolsa recibe el 80% de sus ingresos de Fomento.

### *Actualmente....*

La Unión Temporal de Empresas formada por la Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas, la constructora ACS y Prosegur tiene contratada por 132,5 millones de euros y un período de diez años, la protección del Metro de Madrid.

Prosegur ha alcanzado los 1.594,6 millones de euros en los nueve primeros meses de 2009, frente a los 1.512,9 millones en los mismos meses del año anterior, lo que supone un incremento del 5,4%.

A su vez las agresiones, las humillaciones también se incrementan y sin embargo aunque el rechazo a este tipo de acciones es generalizado la respuesta cuando somos testigos suele ser escasa. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Tenemos miedo? ¿Acaso no deberías sentirte seguro? Igual su función no es protegerte, sino controlarte.

### **¿Te sigues sintiendo seguro?**

## ¿Sabías que los seguratas...?

- No pueden retenerte el DNI
- Tienen la obligación de identificarse con su número de placa si un viajero o viandante se lo pide (el T.I.P es un número que se encuentra en la placa blanca que están obligados a llevar en un sitio visible)
- Sólo pueden ejercer sus funciones en el interior de los edificios o de las propiedades de la vigilancia de las cuales están encargados, sin que estas funciones se puedan desarrollar en la vía pública ni en aquellas zonas que, no siendo de tal condición, sean de uso común. (es decir, no pueden perseguirte, pedirte la documentación ni retenerte en la calle)
- No pueden llevar ni utilizar armas reglamentarias estando fuera de servicio.
- No pueden intervenir en el desarrollo de conflictos políticos o laborales (sin perjuicio de las tareas de vigilancia asignadas)

# ¿Por qué no hacemos nada?

En todos los casos de agresiones por parte de vigilantes de seguridad hay una constante que se repite. Varía el grado de violencia, varía el número de los agresores participantes, varía el motivo que origina la agresión...pero existe, como norma, una tendencia que no suele variar: nadie hace nada. Las palizas y los abusos se producen casi siempre en público, pero raramente alguien interviene para impedirlos. Como quien va al cine un domingo por la tarde, contemplamos las palizas en silencio, hasta cierto punto incomodados por la violencia de la que somos testigos, pero inamovibles ante algo que aparentemente no va con nosotros. Observamos, llamamos y esperamos a que el espectáculo esté lejos para poder cruzar algún comentario con nuestros compañeros de viaje...

## La responsabilidad

Desde el momento en que esta actitud es la norma, vale la pena hacer un esfuerzo por comprender qué es lo que nos lleva a comportarnos así. En realidad la pregunta no es nueva. Hace más de 30 años, el 14 de mayo de 1964, los periódicos neoyorkinos presentaban un suceso que también provocaría ésta y otras preguntas. En el barrio de Queens, una mujer llamada Kitty Genovese acababa de ser agredida sexualmente y asesinada ante la mirada impasible de hasta 37 testigos, que a pesar de ver la situación y escuchar los gritos de auxilio de la asesinada no movieron un sólo dedo por ayudarla. Esta situación dantesca, que paradójicamente conocemos como normal y a la vez no deja de extrañarnos, motivó una larga serie de interpretaciones y análisis, entre ellos el estudio de los psicólogos B. Latané y J. Darley, que elaboraron la teoría del “síndrome Genovese” o del “efecto espectador”. Para demostrar su tesis, a parte de apoyarse en algunos sucesos reales, realizaron el siguiente experimento: en una habitación colocaron primero a un individuo, y después a un grupo. En los dos casos al otro lado de una puerta de esta misma habitación, un cómplice de los experimentadores fingía padecer un ataque. A base de varios ensayos, pudieron comprobar cómo mientras las personas que percibían el ataque estando solas siempre se movilizaban para prestar ayuda, cuando se encontraban en grupo la mayoría de las veces no hacían nada: se limitaban a mirarse entre ellos hasta que los gritos cesaban e incluso fingían no haber oído nada. En consecuencia, la idea que formularon los investigadores es simple: cuando nos encontramos entre una multitud de personas, y presenciamos una situación en la que alguien necesita nuestro auxilio, a veces preferimos no actuar esperando a que sea otro el que haga algo. La responsabilidad se diluye en el grupo, cada uno por separado delegamos en los demás la iniciativa y al final nadie hace nada.

Más allá de lo artificial que resulta cualquier experimento “social” como el que da pie a esta teoría, pensamos que de alguna forma la realidad viene a confirmarla. Lo hemos visto en infinidad de ocasiones. Pero esta tendencia a actuar como un rebaño, a comportarnos como una masa de espectadores incapaces de hacer nada frente a determinadas situaciones, no nos viene dada por naturaleza, sino por educación. En una sociedad de masas fuertemente jerarquizada, no es conveniente que las personas comencemos a tomarnos “la justicia por nuestra mano” (como despectivamente se define y condena el hecho de solucionar nuestros problemas por nosotras mismas). Por un lado, se nos anima a que cada uno de nosotros se convierta en un policía, fomentando el chivato y la hostilidad hacia cualquiera que con su actitud contradiga las normas. Pero por otro, se nos ha enseñado a delegar ante cualquier conflicto, a esperar sin hacer nada hasta que la figura de autoridad correspondiente intervenga y solucione el asunto. Una muestra de ello es que esta difusión de la responsabilidad, además, no solo se limita al grupo de testigos, sino que abarca toda la organización social. En el caso de la agresión de los ferrocarriles(1), por ejemplo, el chaval que aparece en las grabaciones como testigo indiferente del repugnante ataque, no solo se excusó diciendo que “había otros dos señores en el vagón que tampoco hicieron nada” sino que además su única intervención fue (una vez el agresor se había largado) señalar a la chica que los hechos habían sido grabados e invitarla a denunciarlo todo a la policía. En vez de tratar de impedir

la agresión por sus propios medios convirtiéndose en parte activa del conflicto, optó por dejar que ésta sucediese en un contexto de impunidad, delegando en los especialistas de la “protección” (la policía y el sistema judicial) la iniciativa de afrontar la situación. Estamos tan desposeídos del poder de decidir y actuar sobre nuestras propias vidas que ni siquiera nos vemos capacitados para hacer frente a un raquítrico energúmeno por nosotros mismos, sin tener que recurrir a la policía para pararle los pies.

### **La seguridad**

Pero esta tendencia a eludir nuestra responsabilidad individual y a esperar que sea otro (normalmente la autoridad) quien solucione el problema, no explica por sí sola el hecho de que habitualmente no hagamos nada ante los abusos de los seguratas. Una de las críticas que se hizo a los análisis posteriores del caso Genovese, formulada años después, fué que se había pasado por alto el componente de género. El hecho de que la agredida fuese una mujer y el agresor un hombre influía en el hecho de que nadie acudiese en su ayuda. La violencia contra las mujeres está normalizada en el sentido de que este tipo de agresiones son consideradas “cosas de pareja”, asuntos ciertamente desagradables pero al fin y al cabo asuntos corrientes y privados, ante los que conviene no entrometerse demasiado. Subir el volumen del televisor cuando los gritos resuenan en la habitación de al lado o mirar al frente cuando nos cruzamos con “una pareja discutiendo” en la calle son las conductas típicas a adoptar frente a estas molestas escenas. G. Borofsky y otros investigadores realizaron una prueba en la que parejas de actores/as formadas por hombres y mujeres simulaban pegarse sobre las cuatro combinaciones posibles (un hombre pegando a una mujer, un hombre pegando a otro hombre, una mujer a un hombre y una mujer a otra mujer) ante observadores inadvertidos, para comprobar su reacción. ¿Alguien se sorprende de que a diferencia de las otras combinaciones, en el caso del hombre pegando a la mujer ningún testigo hiciera absolutamente nada?

De la misma manera que esta actitud corresponde a una forma de pensar que justifica una relación de poder del hombre sobre la mujer, también la pasividad ante los abusos de los seguratas es producto de un discurso concreto que defiende unos intereses concretos. Los altavoces que nos avisan de que estamos rodeados de ladrones que “*esperan cualquier descuido para quitarnos lo que es nuestro*”, los repetitivos titulares en los periódicos gratuitos sobre violentos robos o la advertencia constante de que cámaras de videovigilancia “*velan por nuestra seguridad*” no sólo buscan crear en nosotras un estado de alerta e inseguridad permanente, también construyen y transmiten una determinada visión del mundo. Es el discurso de la “seguridad”, ese que nos dice que hay individuos peligrosos entre nosotras, delincuentes sin escrúpulos que acechan en cualquier esquina y contra los cuales únicamente las cámaras y los uniformes pueden protegernos. Por lo tanto, el poder de los seguratas para maltratar a la gente no solo se justifica por sus sus porras, ni por la fuerza de las leyes que les autorizan a usarlas, sino también, y sobretodo, por una ideología que entiende sus agresiones como normales e incluso necesarias. Insensibles ante los abusos, hemos aprendido a naturalizar la violencia que presenciamos cotidianamente. Pensando que los seguratas “sólo hacen su trabajo” y que probablemente la persona que recibe los golpes és una indeseable que por la razón que sea los merece, nos permitimos mirar hacia otro lado sin tener problemas de conciencia al respecto.

Obviamente, la realidad es que por norma general la mayoría de palizas se dan por razones como ser inmigrante, no ser blanco o no haber pagado el billete. Esto lo sabemos, como lo sabe todo el mundo, porque lo vemos, no porque nos lo expliquen. Los mismos altavoces y los mismos periódicos que nos saturan con advertencias contra ladrones y delincuentes, raramente hablan de los incontables casos de abusos que cometen los que supuestamente nos protegen. Cuando la violencia viene de arriba, cuando viene de los uniformados, no existe. O al menos, eso es lo que pretenden transmitir. Porque hay ocasiones en los que el abuso es tan evidente que no tiene sentido esconderlo. En esos casos es mejor presentar las agresiones como unos pocos casos aislados, “excesos individuales” que sin ninguna duda serán castigados como es debido. Pero las agresiones

se suceden, las denuncias se acumulan en los juzgados, y los agresores siguen paseándose por los pasillos del metro...

## **El miedo**

Aún así, ni la tendencia a delegar nuestras acciones ni el hecho de que la violencia que ejercen los seguratas esté normalizada bastan para entender nuestra pasividad. También es cierto que sentimos miedo, ya que las agresiones no solo dañan a la persona que las recibe, sino que además violentan a la que las presencia. El cuerpo comienza a segregarse adrenalina, el pulso se acelera, nuestras pupilas se dilatan... y a menudo nos quedamos paralizadas, sin poder reaccionar. Y así podríamos llegar a pensar que no podemos hacer nada contra los abusos, puesto que el miedo nos domina y no podemos controlarlo. Pero incluso el miedo es, en gran parte, un producto cultural. Tememos aquello que no conocemos, y desde luego el enfrentamiento físico es algo con lo que cada vez estamos menos familiarizados. Bombardeados desde que nacemos con la idea de que tenemos que ser tolerantes hacia cualquier acto, de que tenemos que usar siempre el diálogo, y de que la violencia física es siempre y en todo contexto algo abominable, nos hemos convertido en personas completamente incapaces de afrontar una situación en la que corremos el riesgo de tener que pelear. Ni el coraje ni la cobardía son rasgos innatos, pero estando como estamos cada vez más desprovistos de la experiencia y las habilidades que aportan el enfrentamiento físico, nos acabamos convirtiendo en seres cobardes y totalmente incapaces de defendernos cuando alguien utiliza la violencia para imponerse. El pacifismo, la no-violencia y la mentalidad del diálogo son ideas bonitas, pero no sirven absolutamente de nada cuando nos encontramos de frente con un agresor entrenado para hacernos daño.

En este sentido, ejercitar nuestra capacidad para afrontar situaciones de tensión o practicar técnicas de combate y autodefensa son pasos sencillos que podemos dar para poder actuar como nos dicten nuestros principios, en lugar de nuestro miedo. Pero como hemos tratado de argumentar en este texto, esto no es suficiente. Es necesario rechazar de una vez por todas ese discurso suyo según el cual la “seguridad” y el dinero están por encima de la dignidad y la integridad física de las personas. Es necesario dejar de comportarnos como ovejas, dejar de delegar, para confiar en nuestro propio criterio y solucionar nuestros problemas mediante la acción directa. Comprender todo esto y actuar en consecuencia no sólo supone poder enfrentarse al problema de los abusos. También significa, en lo que concierne a nuestras vidas, comenzar a destruir la sociedad enferma que produce estos abusos.

(1) El 7 de octubre del 2007 un individuo llamado Sergi Xavier atacó a una joven viajera en un vagón de los FGC, manoseándola, lanzándole insultos racistas y finalmente golpeándola, sin que absolutamente nadie hiciese nada para impedirlo. Las cámaras de videovigilancia registraron el ataque en unas imágenes que fueron ampliamente difundidas, y en las que se veía al agresor, a la agredida, y a una tercera persona que miraba hacia la dirección opuesta mientras el abuso tenía lugar.